

***El racismo en la escuela formal. Construcción de la
otredad negra.***

*Racism in education: The construction of black
otherness in Ecuadorian schools*

*Racismo na escola formal. Construção da alteridade
negra.*

Pablo Javier Tatés

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas

Amawtay Wasi

<http://orcid.org/0000-0002-6766-8377>

isidrocelianotates@gmail.com

Belén Amador Rodríguez

Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas

<https://orcid.org/0000-0003-4692-202X>

belen.amador@utelvt.edu.ec

Guadalupe Gómez Abeledo

Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas

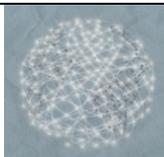
<https://orcid.org/0000-0002-2031-8337>

guadalupe.gomez@utelvt.edu.ec

Recibido: 06/06/2020

Aceptado: 24/01/2022

Publicado: 01/02/2022



Resumen

Este trabajo se centró en la mirada que se construye de la negredad en Ecuador desde el sistema educativo. Para ello seleccionamos un conjunto de láminas de la educación formal destinadas al estudiantado. Utilizamos la metodología comparativa desde una óptica decolonial que se centró en las posibles esencializaciones, las cuales se han cristalizado y configuran la actual constelación de relaciones educo-sociales e ideología racista.

Palabras clave

Negredad; educación formal; óptica decolonial; esencializaciones; ideología racista.

Abstract

This article analyses the construction of blackness in Ecuador through the country's formal education system. The study is based on data collected from a selection of student handouts and uses a comparative methodology with a decolonial perspective to examine the essentialisations responsible for the prevailing constellation of social and educational relations and ideology of racism.

Keywords

blackness; formal education; decolonial optics; essentializations; racist ideology.

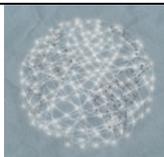
Resumo

Este trabalho se concentrou na visão que se constrói da negritude no Equador a partir do sistema educacional. Para isso, selecionamos um conjunto de fichas de educação formal para os alunos. Utilizamos a metodologia comparativa a partir de uma perspectiva decolonial que focalizou as possíveis essencializações, que cristalizaram e configuram a atual constelação de relações educo-sociais e ideologia racista.

Palabras-chave

negritude; Educação formal; óptica decolonial; essencializações; ideologia racista.

1. Introducción

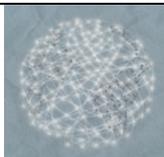


*No somos pueblos originarios, pero sin
perder de vista el derecho que tenemos
a una reparación por ser pueblos
transplantados contra su voluntad.*

Juan García

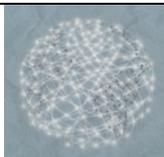
En Ecuador, como en prácticamente todos los países andinos, se han desarrollado leyes específicas para proteger los derechos educativos de los pueblos y nacionalidades (Rodríguez, 2015, p.113). A raíz de la aprobación de la actual Constitución en el año 2008 se define como “un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico” (p.8). Junto con Bolivia, son los dos Estados en América del Sur que se autoproclaman “plurinacionales e interculturales”.

En el ámbito de la educación se implementó el Modelo de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB), que tuvo vigencia desde 1988 hasta el 2010. En la actualidad hay un solo sistema denominado Educación Intercultural Bilingüe. Sin embargo, no podemos obviar que en Ecuador está presente la hegemonía cultural — en el sentido gramsciano— mestiza de marcado carácter postcolonial, la cual también está presente también en la educación que se imparte en el país. Partiendo de esta idea coincidimos con Echeverría que entiende que son los vencedores quienes escriben la historia, lo que a su vez los legitima (citado en Piñeiro, 2016, p. 123). De ahí que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto los materiales didácticos que se usan en la escuela formal fomentan el



racismo e imponen el mestizaje en todos los ámbitos de la sociedad ecuatoriana subalternizando al resto de identidades? Ésta es una cuestión que nos planteamos tras adquirir un conjunto de ilustraciones en una librería de Quito, publicadas por la editorial Ilustraciones Educativas Siglo XXI (Quito), Educativas Ecuatorianas (Guayaquil), Solarte (Quito) y Ediciones Godoy (Quito).

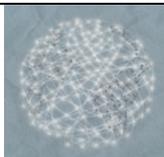
Decidimos hablar con los responsables de estas librerías para conocer si este material pedagógico cuenta con la aprobación del Ministerio de Educación. Nos acercamos a Solarte que tiene su sede en Quito y es una gran empresa que distribuye láminas al por mayor a los bazares y papelerías de la ciudad. Los clientes tienen a su disposición una “hoja de pedido” en la cual pueden encontrar cerca de 800 láminas con temas que van desde “animales-fauna”, “costumbres cívicas”, “culturas-razas-grupos”, “familia-comunidad-servicios”, “física y química”, “gramática” y hasta “religión”. Las láminas que hemos elegido para nuestro análisis constan en la sección: “Historia-eras-periodos-presidentes”. A Solarte llegan un promedio de 15 a 20 clientes por día y usualmente solicitan entre 100 y 300 láminas. La gerente de Solarte, Marci Escobar, asegura que son los profesores de los planteles educativos quienes solicitan al estudiante adquirir una lámina educativa para de esta forma suplir lo que no existe en los textos escolares o la falta de acceso a Internet de estudiantes que no tienen recursos económicos. Escobar afirma que la información que se observa en las láminas se obtiene de textos escolares e Internet, y que un equipo de diseñadores se encarga de realizar y plasmar las imágenes. También manifiesta que se acercó al Ministerio de Educación de Ecuador para



que ellos certifiquen la calidad de las láminas, pero que este trámite no próspero, “el Ministerio adujo no tener el personal capacitado para realizar este análisis”, señala.

También acudimos a Siglo XXI Ediciones y hablamos con Martha Andrade la propietaria, quien asegura que la información de estas láminas es recopilada de Internet y de textos escolares que no supo precisar. En cuanto a las representaciones gráficas, que son el centro de nuestro análisis, ella asegura que salen de la imaginación del diseñador y del dibujante, “esto debido a que los textos escolares y e Internet no ofrecen imágenes históricas referenciales”, aclara. Andrade explica que las láminas de *La Colonia* no se venden mucho debido al cambio de currículo y que este material se vende al por mayor, a nivel nacional, los compradores son personas que distribuyen en pequeñas tiendas y bazares a los cuales se acercan estudiantes de primaria y secundaria. “El Ministerio de Educación no ha tenido apertura para hacer una revisión de las láminas”, apunta. Por último fuimos a Ediciones Godoy, y estos no quisieron colaborar con este artículo.

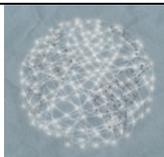
Es innegable que la escuela puede desempeñar un papel fundamental al eliminar el racismo institucional. Sin embargo, éste vertebra y empapa cada sustrato social. Se considera la principal causa de los problemas educativos de los grupos pertenecientes a minorías étnicas (Odina, 1999, p. 5). Por ello la escuela formal se puede convertir en un coadyuvante en la expansión e interiorización del discurso racista, por lo tanto, pretendemos conocerlo para así re-pensarlo y reducirlo. “El horizonte utópico” de su fin, lo creemos todavía lejano. De todas formas contribuiremos a reducirlo mostrando sus mecanismos y estrategias de reproducción, mantenimiento y transmisión. En este sentido destacamos los tres ámbitos en los que fundamentalmente se centra: los libros de texto y



materiales escolares, los medios de comunicación y otros aspectos de la vida cotidiana (dichos, expresiones, experiencias y testimonios). Es necesario mostrar estas formas sutiles e imperceptibles de reproducción del racismo para hacerlas explícitas y conscientes, a fin de poder combatir las y contribuir a una educación antirracista (Aguado et al., 2007, p. 4).

A pesar de los avances a nivel normativo, el pueblo afro ecuatoriano continúa ocupando una posición subalterna en relación al mestizo. Una cifra que nos da cuenta de esto son los resultados de la prueba Ser Bachiller en la provincia de Esmeraldas, donde existe la mayor concentración de pueblo negro del país, el promedio que está provincia obtuvo en el 2018 fue inferior al 7,4, según cifras que ofrece el Instituto Nacional de Evaluación (INEVAL). De ahí que como docentes nos planteemos cómo ofrecer contenidos refrendados socialmente por su relevancia si las historias son minorizadas. Actualmente éstas no se encuentran escritas y editadas como las “grandes obras” de los “grandes hombres”. Desde la antropología Grimson (1999) pone el foco en cómo el Estado subalterniza los relatos. No disponen de las posibilidades de un aparato estatal que busca constituir su legitimidad y tampoco se organizan como muchas de las “obras nacionales”: son obras de “una cultura menor”. Generar nuevos contenidos aterrizados y desde la interculturalidad crítica es una apuesta pendiente transnacionalmente, ya que como afirma Salvador Leetoy (2016):

Enclaustrar la condición latinoamericana de manera categórica en un tipo de modernidad hegemónica es una postura problemática y limitada de las particularidades continentales, una perspectiva que no expresa la complejidad ideológica de un mundo



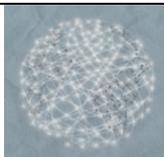
cultural que se intentó formar como réplica europea –o, más bien, neo-europea–, pero que es más producto de una doble articulación (p. 54).

Si partimos de que toda historia implica una selección, una ordenación narrativa y una articulación de causas y efectos, que nunca es ni puede ser completamente neutra. América Latina es una consecuencia y un producto de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la "modernidad" como punto de llegada y no como la justificación de la colonialidad de poder (Mignolo citado por Villa y Grueso, 2008, p. 25). La noción de colonialidad del poder fue el término dispuesto por Quijano para caracterizar un patrón de dominación global propio del sistema-mundo moderno/capitalista originado con el colonialismo europeo a principios del siglo XVI.

2. Objetivos

- Explicar, desde una pedagogía crítica, la representación de la negredad en Ecuador y el afianzamiento y circulación de un imaginario racista en el sistema educativo.
- Constatar cómo el material escolar influye en la construcción del imaginario colectivo, a la par que da lógica a la ideología racista.
- Analizar la representación de los grupos culturales de Ecuador, y las relaciones de poder desarrolladas entre éstos, así como las asimetrías.

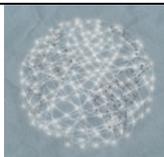
3. Marco teórico



El sistema educativo constituye uno de los pilares fundamentales para la construcción de la identidad social, y el material pedagógico desempeña un rol fundamental en dicha concepción, pues permite aprender sobre el pasado de un país, grupo social y su origen (Quilaqueo, 2003, p. 4). La propuesta de este artículo es por un pensar y actuar pedagógicos fundamentados en la humanización y descolonización; es decir, en el re-existir y re-vivir como procesos de re-creación (Walsh, 2009, p. 25).

Una ideología es el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social (Van Dijk, 2005, p. 17). Reforzando esta idea nos suscribimos a la afirmación de Stuart Hall cuando afirma que las ideologías no tienen una intención individual, sino colectiva y naturalizante, por lo que el racismo al igual que el género son ideologías “profundamente naturalizadas” (Hall citado en Restrepo, Walsh & Vich, 2013, p. 306). Para el sistema esclavista-colonial fue el discurso de la otredad, bajo el manto de la civilización y la evangelización el que construyó el metarrelato de la salvación para justificar su colonización. En medio de esa representación al “Ser Negro” se le asignó características naturales de inferioridad y con ello se justificó su explotación y se le condenó a una condición de no existencia, es decir, se le negó su estatus de persona.

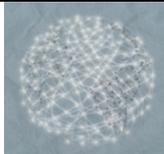
Con el complejo relato histórico sobre la presencia africana en Ecuador subyacen dos asuntos fundamentales para comprender la sujeción que estas poblaciones sufrieron en calidad de personas esclavizadas y despojadas de su humanidad (Zapata, 1989, p. 30). El asunto de la racialización ha incidido en la imagen de “negro incivilizado” frente a “blanco civilizado”. Un aspecto que Quijano (2000) ha explicado ampliamente como el fenómeno de la colonialidad del poder, y que resultó muy útil al modelo esclavista con el



cual se sostuvo y se expandió el dominio español en América (citado en Castillo & Caicedo, 2016, p. 3). Estos elementos son constitutivos de la diáspora forzada africana, que es como se reconoce la presencia diversa y dispersa por fuera de África, de las y los descendientes de la trata negrera. Con estos breves elementos sobre el devenir del pueblo afrodescendientes conveniente resaltar el tema del racismo. Aunque reconocemos que la idea de racismo está estrechamente asociada al concepto de “raza” aquí vamos a argumentar que el género, el lugar de nacimiento, la religión... pueden usarse de la misma manera (Del Olmo, M. y C. Osuna 2017, p. 81). La historia social, cultural, económica y política de esta sociedad multicultural, al margen de considerar, o no, el uso del término “racismo” antes del siglo XX. Lo cierto es que las prácticas de inferiorización y racialización de las personas africanas están presentes desde el momento mismo en el que la esclavización se instauró en América, con sus consecuentes formas de gobierno sobre las poblaciones subalternas. Teniendo en cuenta esto, se puede afirmar que el racismo no es un fenómeno emergente, reciente o novedoso en Ecuador, sino que más bien se trata de un fenómeno antiguo y disperso, que a lo largo del tiempo y bajo diferentes formas e instituciones del poder, ha funcionado como una ideología sobre las personas y sus calidades humanas (Castillo & Caicedo, 2016, p. 4).

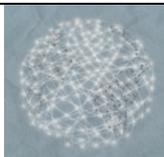
4. Metodología

Esta investigación utilizará la imagen, en este caso la ilustración, como documento histórico, ya que “a través de ésta podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época” (Burke 2001, p. 13). Hace relativamente poco que los especialistas en historia de la cultura se han interesado por la idea del “Otro”, con



O mayúscula, o quizá mejor con A mayúscula, pues fueron los teóricos franceses los que llevaron la iniciativa en el estudio de l'Autre. Quizá resultara más significativo hablar de las personas distintas de uno mismo en plural y no convertirlas en una entidad indiferenciada, el Otro, pero dado que el proceso de homogeneización es tan habitual, los especialistas en la historia de la cultura tienen que estudiarlo (Burke 2001, p. 155). Este nuevo interés corre en paralelo a la aparición de la preocupación por la identidad cultural y los encuentros culturales, un ejemplo más de las numerosas preocupaciones actuales, como, por ejemplo, el debate en torno al multiculturalismo, que permite a los estudiosos plantear nuevas cuestiones acerca del pasado (Burke,2001, p. 155).

Se han seleccionado un total de siete láminas, cinco hacen referencia a la época de la Colonia: *La Colonia, Personajes Época de la Colonia, La Independencia, Real Audiencia de Quito 29 de Agosto de 1563 La Colonia y La Conquista Española. Personajes de la Conquista. Expediciones*. Las otras dos láminas que se han elegido se consideran especialmente significativas, ya que aparecen representados en la actualidad los distintos pueblos y nacionalidades de Ecuador, se titulan: *Trajés típicos del Ecuador. Costa-Sierra-Oriente e Interculturalidad-Razas Humanas del Ecuador y del Mundo*.



Imágenes 1 y 2. Láminas en las que se suprime a la negredad en la época colonial e independentista.



Imágenes 3 y 4. Láminas en la que se representa la categoría “raza”



Imágenes 5 y 6. Láminas en la que se representa la categoría ”raza”

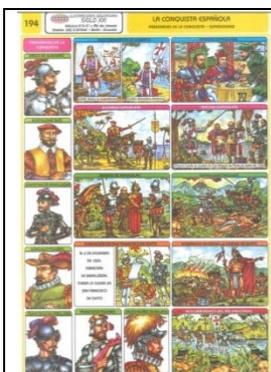
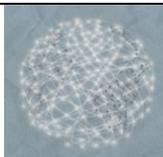


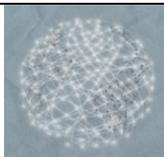
Imagen 7. Lámina de la época de Conquista en la que la negritud es inexistente.

4. Discusión

Resulta difícil analizar estas imágenes sin utilizar el concepto de “mirada”, término nuevo tomado del psicoanalista francés Jacques Lacan (1901-1981), para designar lo que antes se habría llamado “punto de vista”. Tanto si se hace referencia a las intenciones de los artistas como a la manera en que distintos espectadores miran la obra de éstos, se considera conveniente pensar en términos, por ejemplo, de mirada occidental, mirada científica, mirada colonial, mirada turística o mirada de hombre. La interpretación psicoanalítica de las imágenes tiene en las imágenes de los extraños, tanto en el propio país como fuera de él, uno de los apoyos más fuertes (Burke, 2001, p. 158).

La mirada colonial se puede observar perfectamente en el conjunto de láminas que explican esta época. Se trata de imágenes estereotipadas que, como mencionamos arriba, parten del imaginario de dibujantes y de diseñadores, así como de los propios textos escolares que, lejos de educar en interculturalidad, han reforzado los estereotipos.

Concretamente en la lámina, cuyo título es *La Colonia*, en la parte ‘Sociedades étnicas coloniales’ aparecen las diferentes etnias del país. Lo primero que llama la atención es



cómo se representan tres “razas” y cómo desde este concepto se asignan y naturalizan determinados niveles de vida. En primer término se aprecia a los blancos, los mismos que aparecen elegantemente vestidos y sin relación con el trabajo manual. Siguen los negros, y en esta representación destaca que el hombre lleva solamente un pantalón blanco, y sostiene una herramienta de trabajo para el campo, lo que naturaliza las tareas de peón. En el caso de la mujer afro, sostiene en brazos a un niño, por lo que su papel se reduce exclusivamente al trabajo doméstico y a la tarea de la crianza. En tercer término aparecen tres indígenas descalzos con una vestimenta que los acerca en clase a los negros y que a la vez los distancia de los blancos.

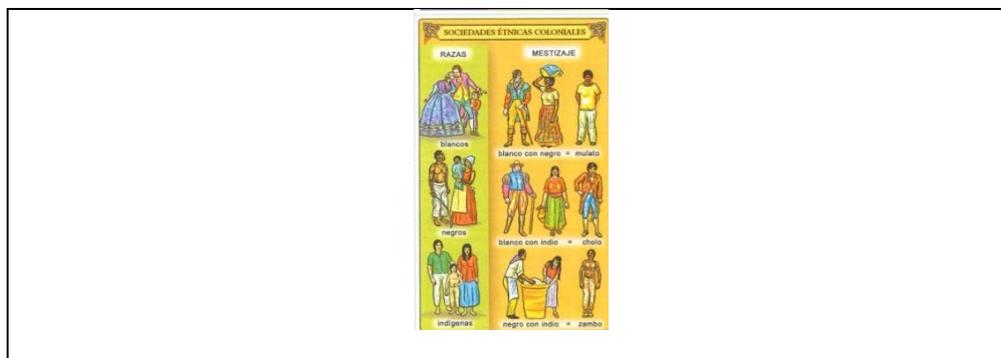
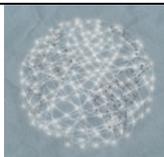


Figura 8. Lámina *La Colonia*, ‘Sociedades étnicas coloniales’

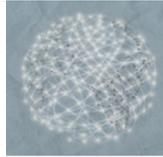
A continuación, en el mismo apartado ‘Sociedades étnicas coloniales’ se realiza una clasificación de cruces étnicos. Esta categorización limita los roles, y éstos a su vez marcan las desigualdades. El primer mestizaje, según la lámina es “blanco con negro = mulato” se plantea el mestizaje como una fórmula matemática, que sólo admite un resultado exacto y cerrado. El blanco aparece con un traje elegante para la época y



sostiene una suerte de bastón que en este caso le da un estatus de orden y mando. A su lado, una mujer blanca, elegantemente vestida, con un niño. Al contrario que en la representación de la mujer afro, ella no carga al niño y su ropa no tiene nada que ver con la de la mujer blanca, ya que lleva un delantal, por lo que se evidencia que realiza trabajo doméstico. Al igual que otra mujer negra que aparece en este apartado, con una cesta en la cabeza. Junto a ésta se encuentra el mulato, vestido muy sencillo. En el caso “blanco con indio = cholo”, el estereotipo se repite: el hombre manda, la mujer tiene a cargo el trabajo y el cholo se representa pobremente vestido.

El mestizaje “negro con indio = zambo” muestra al hombre y a la mujer compartiendo labores de campo, y al zambo con el torso desnudo. Con esta representación se naturaliza la condición de pobre, en las etnias diferentes a la blanca, amparándose como se ha dicho anteriormente en una matemática que no admite otro resultado.

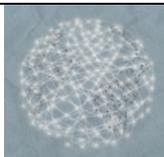
La lámina le atribuye a la mujer afro el trabajo, esta idea se refuerza en el apartado ‘Instituciones socioeconómicas’. En la primera parte, bajo el título ‘Encomiendas’ se puede observar a dos mujeres afro. Una sostiene a un niño, por lo que el cuidado y la crianza están presentes en esta imagen, mientras que la otra lleva una canasta de ropa sobre la cabeza, una clara alusión al quehacer doméstico. En la parte posterior de la lámina se coloca un texto que refuerza el discurso de orden colonial, se lee: “La conquista de América trajo consigo una mezcla o mestizaje de “razas” y culturas dando lugar a otras etnias que marcan los rasgos de los actuales pobladores de nuestro país”. Aquí se percibe cómo, de forma arbitraria, se pasa de “mestizaje de razas y culturas” a “etnias”, considerando ambos términos sinónimos. “En un comienzo existieron tres razas bien



diferenciadas”, se observa cómo se marca el “comienzo” de la historia y se habla de razas diferenciadas, dando una connotación ontológica a las características que se delinean en las ilustraciones. Cuando se habla de “los negros” como “raza”, se desconoce la diversidad étnica que fue esclavizada y traía a América.

<p>Figura 9. Lámina La Colonia, ‘Instituciones socioeconómicas’</p>	<p>Figura 10, Texto que acompaña a la imagen de la figura 9.</p>

Otro de los apartados que muestra la lámina se titula ‘La Colonia y sus clase sociales’, aquí se habla de “Clase dominante” y “Clase dominada”. Es necesario tener en cuenta que se representa a “chapetones” (españoles llegados a América) y “criollos”



(españoles nacidos en América), calzados con botas, vestidos de forma elegante, con sombreros que exhiben grandes plumas y resaltados en un recuadro azul. Así se distinguen de los ocho personajes que comparten el mismo apartado: el cholo se diferencia del mulato y del zambo por su calzado, lleva unas botas que le dan un estatus superior a los antes mencionados. En este apartado se representa a “negros esclavos”, los mismos que lucen semidesnudos, cubiertos por taparrabos. El texto que acompaña a esta ilustración sostiene que “los negros esclavos vinieron a suplir las exigentes jornadas de trabajo que desarrollaban los indígenas, poco a poco se fueron superponiendo a los indígenas, dejándolos en el último lugar en importancia en la sociedad”.

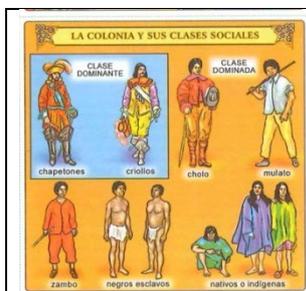


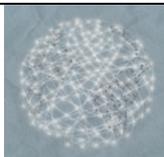
Figura 11. Lámina *La Colonia*, ‘La Colonia y sus clases sociales’

LAS CLASES SOCIALES EN LA COLONIA

La colonia tuvo dos clases sociales bien diferenciadas: La clase dominante, aquella que ejerció el poder económico y tenía la mayor influencia sobre el desarrollo de la colonia y la clase dominada, aquella que desempeñaba los trabajos más humildes y que no tenían preponderancia en la sociedad colonial. Los conformantes de la clase dominante fueron los chapelones y criollos, dentro de esta categoría social también existían grados de importancia pues los chapelones o españoles ibéricos podían asumir cualquier cargo público existente, mientras que a los criollos o españoles nacidos en América se les tenía marginados o marginados de algunos de ellos, sin importar si su economía fue muy algida. La clase dominada, la establecieron los mestizos cholos, los negros esclavos, los mestizos mulatos, los mestizos zambos y los indígenas. Los mestizos fueron mal vistos por la clase dominante pues se decía que degeneraron la raza blanca, vivían marginados de todo tipo de privilegios y se mantenían a base de su trabajo y de sus oficios, de todos modos figuraron a base de su inteligencia en el proceso de independencia. Los negros esclavos vinieron a suplir las exigentes jornadas de trabajo que desarrollaban los indígenas, poco a poco se fueron superponiendo a los indígenas, dejándolos en el último lugar en importancia en la sociedad.

Figura 12. Texto que acompaña a la figura 11.

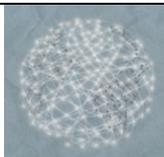
La siguiente lámina analizada contiene 28 ilustraciones bajo el título *Real Audiencia de Quito 29 de agosto de 1563 la Colonia*. En este documento destaca el apartado ‘Clases sociales’, donde se representa al “mulato, zambo y negro”, cabe mencionar que el trazado de estas figuras es sumamente pobre. En la parte posterior, bajo



el título de ‘Zambo’, aparece la siguiente descripción: “Descendiente de negro y mulata. Llegaron a tener fuerza y organización que se hablaba de una república de los zambos libres”. Esta frase hace referencia al Reino de los Zambos, que se instaló en Esmeraldas y fue el resultado de alianzas entre negros y pueblos originarios de la zona como los nigua y awa.

<p>Figura 13. Lámina <i>Real Audiencia de Quito 29 de agosto de 1563 la Colonia</i>, ‘Clases sociales’</p>	<p>Figura 14. Texto que acompaña a la figura 13.</p>

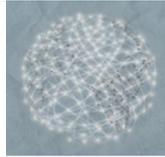
En la lámina *Trajes típicos del Ecuador* se representa a 14 pueblos y nacionalidades del Ecuador, en el apartado “Afroecuatorianos (Costa)” se ve a un hombre y a una mujer con sandalias y vestidos de manera humilde. El hombre sostiene dos pescados y la mujer lleva una canasta con un trozo de sandía dentro. El texto que acompaña a esta ilustración dice: “...una “raza” fuerte y trabajadora cuyas raíces en Ecuador están ubicadas en Esmeraldas y algunos valles como el Chota (cuna de grandes futbolistas) este grupo se caracteriza por su alegría y su espontaneidad especialmente en sus bailes típicos en los cuales llevan vestuarios con vistosos colores”. Este texto refuerza



el estereotipo del afro nacido para el trabajo manual, de campo e industria, o para el deporte, con nulo intelecto y capacidad de desarrollar sensibilidad en arte u otras disciplinas. Por otra parte, el naturalizar y ontologizar la alegría del pueblo afro ha servido para restarle importancia a sus legítimas demandas, pues este supuesto júbilo minimiza la importancia de que se ejecuten sus derechos.

	<p>AFROECUATORIANO El mestizaje ecuatoriano a llegado a esparcir la raza afroecuatoriana a todas las regiones del país, una raza fuerte y trabajadora cuyas raices en Ecuador estan ubicadas en Esmeraldas y algunos valles como el Chota (cuna de grandes futbolistas) este grupo se caracteriza por su alegría y su expontaneidad especialmente en sus bailes típicos en los cuales llevan vestuarios con vistosos colores.</p>
<p>Figura 15. Apartado de la lámina Trajes típicos del Ecuador</p>	<p>Figura 16. Texto que acompaña a la imagen que consta en la figura 15.</p>

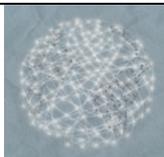
Se podría decir que la lámina titulada *Interculturalidad-razas humanas del Ecuador y del mundo* también contiene representaciones sumamente polémicas. Bajo el título “Interculturalidad” aparecen blancos, mestizos, afroamericanos e indígenas. En el subapartado “Afroamericano” se coloca la foto de una mujer perteneciente a una tribu africana, que nada tiene que ver con los afrodescendientes que actualmente viven en Ecuador. El texto colocado en la parte posterior de la lámina dice: “Raza original de África. Hacia América fueron llevados como esclavos pero por su fortaleza se



desarrollaron como “raza” se caracterizan por el pelo crespo, dolicocefalos, nariz chata, labios gruesos”. La afirmación “por su fortaleza se desarrollaron como raza” resulta confusa, ya que se da a entender que la “raza” tiene que ver con las características físicas. Además, la ausencia de una explicación sobre el concepto de interculturalidad puede generar confusiones.

	<p>AFROAMERICANO</p> <p>Raza original de África. Hacia América fueron llevados como esclavos pero por su fortaleza se desarrollaron como raza se caracterizan por el pelo crespo, dolicocefalos, nariz chata, labios gruesos.</p>
<p>Figura 17. Lámina <i>Interculturalidad-razas humanas del Ecuador y del mundo</i>, ‘Interculturalidad’ y ‘Razas y mestizaje en Ecuador’</p>	<p>Figura 18. Texto que acompaña a la imagen que consta en la figura 17.</p>

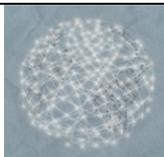
El apartado “Razas y mestizaje en Ecuador” repite la fórmula matemática de la lámina *La Colonia*. Llama especialmente la atención la vestimenta con la que se representa a cada grupo cultural. En el primer cuadro vemos al blanco con traje formal, lo que marca una fuerte distancia con la mujer indígena, de traje autóctono y el cholo, quien aparece descalzo, lo que da una lectura de precariedad surgida a partir del cruce



cultural. El segundo cuadro muestra a una mujer blanca trajeada sumada a un negro también trajeado, entendemos que genera la siguiente interpretación: el negro debe civilizarse para tener contacto con la cultura blanca, el resultado de la ecuación es un mulato, que usa corbata, lo que lo pone en un status superior al del cholo. Como afirma Bolívar Echeverría (2017), “la intolerancia que caracteriza al “racismo-identitario-civilizador” es mucho más elaborada que la del racismo étnico: centra su atención en indicios más sutiles que la blancura de la piel, como son los de la presencia de una interiorización del ethos histórico capitalista” (p.19). En la tercera imagen vemos a un negro trajeado sumado a una indígena de traje autóctono, lo que pone al hombre, desde la mirada occidental, en relación de superioridad con respecto a la mujer, el resultado de la ecuación es un zambo, en este caso se usa la imagen de un niño. En esta lámina los trajes son elementos diferenciadores que marcan el pulso del clasismo y racismo. El paso inicial para adoptar medidas es la toma de conciencia de una realidad invisible (Fernández, Vicente-Mariño & de Madariaga Miranda, 2017, p. 54)

En el resto de láminas: *Personajes Época de la Colonia, La Independencia y la Conquista Española*, que constan en la figura 1, el afroecuatoriano ni siquiera aparece, se encuentra totalmente invisibilizado impidiendo el diálogo intercultural, como proponen Álex Moraga y Rodrigo Browne (2016):

Los elementos compartidos y que permitirán el encuentro dialógico se deben buscar en las historias, las creencias y prácticas obtenidas de la experiencia común, más que en los elementos culturales objetivos y esenciales (lenguaje,



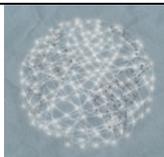
vestuario, comida, etc.), ya que así desaparece la uniformidad puesto que cada “realidad” es vivida y procesada de diversas maneras por cada grupo (p.236).

4. Resultados obtenidos

Este material didáctico representa a la población ecuatoriana como un colectivo compuesto por diversos grupos culturales que no mantienen ninguna relación entre sí o que mantienen -las pocas veces que entran en contacto- una relación de total armonía. Dicha forma de visibilizar la diversidad es altamente nociva en la medida en que termina invisibilizando una serie de aspectos de suprema importancia. En primer lugar, no se reconoce el hecho de la diversidad ecuatoriana. En segundo lugar, no se explica que dichas relaciones son -por lo general- relaciones altamente conflictivas que tienen consecuencias negativas en los tres grupos culturales y dentro de ellos mismos. Y en tercer lugar, el racismo epistemológico, la injusticia cognitiva.

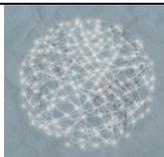
El análisis de estas ilustraciones muestra que sí hay visibilidad, aunque mínima, de figuras humanas afrodescendientes, ya que aparecen en cuatro de las siete láminas que se están tratando en este estudio. No obstante, sin ser predominantes desde el punto de vista estadístico, este documento fotográfico reproduce el estereotipo, es decir, reducido siempre a un mismo tipo de significado.

El concepto “raza” en crisis por la esencialización del ser humano aparece en los materiales analizados como vertebrador de una supuesta unicidad de la misma,



contraponiéndolo a mestizaje, lo que niega la diversidad interna de “raza”. Negar la diversidad interna de un grupo y la personal a lo largo de la vida es un modo racista de explicar el mundo como “multicultural”, fundamentalismo éste que separa por características rígidas. El enfoque intercultural, por el contrario, nos permite poner la lente sobre las interacciones y no en sobredimensionar los matices culturales diferenciales que reducen.

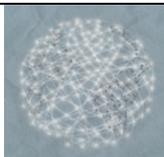
La escuela formal nos da pensado, lo que ya no dudamos o difícilmente lo hacemos. Lo que Díaz (2004) llama “lujo especulativo” que se resume en que “somos nuestras creencias, es decir, que éstas, cuando de veras lo son, nos configuran, troquelan el sentido de nuestra vida de tal manera, que nunca son realmente objeto de indagación crítica”(p.153.). Es de este modo a través del “lujo especulativo” como la escuela de hoy se parece a si misma desde sus orígenes y los contenidos y materiales didácticos son sus “armas de resistencia”. A lo largo de esta última década se pueden observar ciertos cambios, prueba de ello son las láminas *Interculturalidad - Razas Humanas del Ecuador y del Mundo* y *Trajes típicos del Ecuador Costa-Sierra-Oriente*, en las que los blancos y los negros aparecen elegantemente vestidos, con un traje de chaqueta. Este detalle ya indica un cambio en el imaginario colectivo, además se explica en la parte posterior de la lámina el fenómeno del mestizaje, lo cual supone un avance en lo que a reconocimiento de diversidad se refiere. No obstante, el estereotipo continúa presente, tanto en las ilustraciones como en el texto, el hecho de que se hable de “raza”, y no de etnia es un ejemplo. Sin embargo existe una apropiación del concepto de interculturalidad cuando es “multiculturalidad” lo que muestra. Sólo la asimilación es la solución. Por eso, como



encomendero y fraile del s.XV Las Casas, ignora todo de ellos y justifica su asimilación como un medio para mejorar sus condiciones de vida. (Todorov & Burlá, 1987, p. 11). Ignorar todo de la alteridad nos lleva a la contemplación de la misma como un problema y “nuestra cultura” su solución para la humanización, deshumanizar es la clave de bóveda del racismo.

Se entiende el racismo como una ideología, es decir un conjunto de representaciones que se encuentran y actúan en imaginarios y prácticas, y que están presentes en toda la sociedad. Es cierto que en ocasiones la discriminación puede no ser racista, para ello aclaramos según Del Olmo & Osuna (2017) discriminación y racismo se confunden a menudo porque ambos mecanismos emplean a veces los mismos argumentos: el color de la piel, el género, la clase social, la orientación sexual, la educación etc. Pero es importante tener claro que para poder hablar de racismo alguien tiene que actuar con ventaja con respecto a otra persona, y en vez de reconocer esa ventaja (dinero, un título universitario, un apellido valorado socialmente, un color de piel más apreciado, una religión mejor considerada, etc.), lo que hace es ocultar, aunque de modo inconsciente, esos privilegios señalando a cambio las desventajas de la víctima, distrayendo hacia esas desventajas la atención y la culpa manera (Del Olmo & Osuna, 2017, p. 85)

Por lo tanto, las relaciones que se establecen entre sus miembros estarán siempre en mayor o menor medida definidas por esta ideología que les permite situarse con relación al otro. El contenido de esta ideología es un producto de la evolución de la sociedad y de las relaciones entre sus miembros (Andrés, 2012, p. 55). Desde su origen

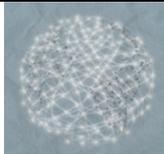


en la época colonial, el racismo en Ecuador ha ido cambiando de manera importante, pero estas láminas corroboran que el racismo surge en la colonia. El color de la piel y cualquier signo visible que pueda ser asociado con un origen indígena o afrodescendiente puede ser suficiente para ser objeto de discriminación. También se mantiene la sobrevaloración de lo blanco y de lo europeo como ideales que se construyen de la misma manera: color de piel y otros rasgos visibles, no sólo fenotípicos, asociados con características culturales, morales y psicológicas consideradas positivas (Andrés, 2012, p. 55).

Tras realizar esta revisión, se puede decir que el material pedagógico actual no está contribuyendo a generar una imagen crítica de la diversidad cultural. Al igual que los discursos dominantes, que siguen invisibilizando las relaciones de poder que se desarrollan entre los diferentes grupos culturales, tanto en la esfera pública como en la esfera de la vida cotidiana. Éstos siguen apareciendo como colectividades que viven de una manera aislada y que, por ende, no mantienen ningún tipo de relación entre sí, menos todavía relaciones de poder (discriminación, segregación y explotación). Ciertamente es que puede existir un intento por develar dichas relaciones, pero también es cierto que es tan mínimo, que termina pasando desapercibido.

4. Conclusiones

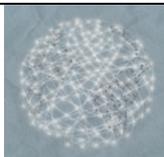
La incorporación de los nuevos derechos en la Constitución actual refleja un avance significativo de reconocimiento de la diversidad a nivel normativo, sin embargo no



conlleva una transformación estructural, de las relaciones de poder. Se tiende a representar la diversidad cultural ecuatoriana a partir de la puesta en juego de una mirada dual, una mirada que tiende a asignar a los diferentes grupos cualidades totalmente opuestas entre sí: modernos - atrasados, civilizados - salvajes, ricos - pobres, urbanos - rurales, etc.; una mirada que -no está por demás recordar- tiene sus raíces en la época colonial y en la configuración de un patrón específico de poder: la colonialidad del poder (Quijano, 1999).

También hay que tener presente que las prácticas que producen afirmaciones que regulan el discurso en diferentes períodos históricos se materializan en espacios físicos y sociales. La discriminación espacial identifica determinados espacios como de uso y disfrute exclusivo de los grupos étnicos blancos y/o mestizos, como por ejemplo el sector centro norte de las ciudades, y que por tanto impide la materialización de las prácticas sociales afro descendientes, la construcción de su cultura e identidad. Este tipo de discriminación étnica a su vez les impide acceder a espacios de servicios públicos y por tanto de acceso y cumplimiento a los derechos de salud, educación, trabajo, etc.

Partiendo de esta idea, es esencial para la transformación social enriquecer la concepción de identidad, ya que no puede referirse exclusivamente a las orientaciones de interés o a la filiación que emerge de condiciones económico-sociales compartidas. Las identidades, entendidas como históricas más que esencias universales y autónomas, corresponden a posiciones diferenciales y relacionales que construyen tanto la autoimagen como la imagen que los demás tienen sobre cada uno (sobre los individuos y



su pertenencia a determinados grupos definidos por diversas variables como género, etnia, posición social, etc.).

En palabras de Said (1996, p.51), las culturas no constituyen entes unitarios, autónomos o monolíticos, sino que adoptan más elementos foráneos, “más alteridades o diferencias de las que conscientemente excluyen”. Las láminas, hoy en el análisis, oscilan entre una preformance, por su sentido provocador y objeto de museo por su denso olor a naftalina. Sin embargo, son una realidad “al alcance de los niños” en las librerías.

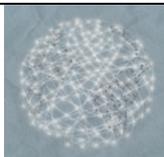
Si la Escuela formal continúa sin re-pensar, re-conocer y atacar el racismo de sus contenidos y materiales no podemos esperar que docentes formados con ellos den luz, iluminen a mayor altura de lo que el Estado les ha proporcionado. No dudamos de que muchos y muchas de las y los docentes hagan un esfuerzo ímprobo para no enfatizar en las diferencias, sin embargo la ausencia del Estado, que se supone rige por la Constitución de Montecristi, se encuentra en “un no está” en el escrutinio y evaluación de los contenidos en las aulas. Los ciudadanos y las ciudadanas negras de Ecuador esperan una interculturalidad crítica, sin embargo han de construirla, es un esfuerzo compartido que en definitiva es lo que este trabajo pretende. Mejorar la educación, desposeyéndola de racismo.

Concluimos en que la desaparición de las láminas como material didáctico en la educación formal no tiene discusión ética ni estética, pero proponemos que pasen a ser contenidos de la historia crítica del Ecuador. Es innegable que estas ilustraciones han influido en la constitución del imaginario colectivo del país, por lo tanto planteamos que se utilicen como excusa para explicar desde la teoría crítica el racismo.

Rev.Lat.Soc. Vol. 11(1) (2021) pp. 30-58.

ISSN-e 2253-6469

DOI:<https://doi.org/10.17979/relaso.2021.11.1.6581>



Referencias bibliográficas

Aguado T.et al. (2007). Racismo: qué es y cómo se afronta. Una guía para hablar sobre racismo. Madrid: Pearson Ed.

Alban, Adolfo. (2008). “¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de reexistencia”, en: Villa, Wilmer y Grueso, Arturo (Comps.). Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad, Ciudad, pp, 64:96.

Andrés. Lydia. (2012). “Racismo y discriminación laboral: afrodescendientes en Quito”, en: Antropología, Cuadernos de investigación, Quito, pp, 51-64.

Asamblea General. (2008). Constitución de la República del Ecuador 2008, 2008, Disponible en: https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf Consultado en línea 18 de diciembre del 2019.

Burke, Peter. (2001). Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona.

Castillo, Elizabeth y Caicedo, José Antonio. (2016). “Niñez y racismo en Colombia. Representaciones de la afrocolombianidad en los textos de educación inicial. Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa”, Bogotá, pp, 13, 1-14.

Del Olmo, M. y Osuna, C. (2017). “Racismo. Un análisis desde el poder y los privilegios”, en: T. Aguado y P. Mata- Benito (Eds.). Educación Intercultural, Madrid: UNED, pp. 77-107.

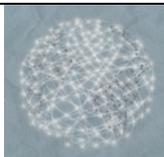
De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social, Siglo XXI, México D. F.

Díaz Álvarez, J. M. (2004). Fundamentación de la moral y diferencias normativo-culturales: una aproximación fenomenológica. Anuari de la Societat Catalana de Filosofia, Barcelona, pp, 153-167.

Echeverría, B. (2007). “Imágenes de la blanquitud”, en B., D. Lizarazo y P. Lazo. Sociedades icónicas, Siglo XXI, México, pp, 15-50.

Escobar, Arturo. (2005). Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia, Universidad del Cauca, Popayán.

Fernández, F. T., Vicente-Mariño, M., & de Madariaga Miranda, J. M. G. (2007). La cara oculta de la sociedad de la información: el impacto medioambiental de la producción, el



consumo y los residuos tecnológicos. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, Quito, pp, (136), 45-61.

Hall, S. (2013). “Sin garantías, trayectorias y problemáticas en estudios culturales”, en E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich. (Eds.). Significación, representación, ideología, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, pp, 7-619.

Handelsman, M. (2001). Lo afro y la plurinacionalidad. El caso ecuatoriano visto desde su literatura, Ediciones AbyaYala, Quito.

Leetoy, S. (2016). Notas sobre modernidad, decolonialidad y agencia cultural, en Chasqui. Revista latinoamericana de Comunicación, Quito, pp, 47-62.

Martínez, R., & Gutiérrez, R. (2018). Interculturalidad e inclusión y su desarrollo social y educativo. Prácticas pedagógicas, Quito, pp, 49.

Moraga, A. I., & Browne, R. (2016). Hacia un periodismo intercultural desoccidentalizado. Medios de comunicación y construcción de identidades. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, Flacso, Quito, pp, 229-245.

Odina, T. (1999). La educación intercultural: concepto, paradigmas, realizaciones. Lectura de la pedagogía diferencial, pp.89-104.

Piñeiro Aguiar, E. Radicalidad y crítica del Buen Vivir: una lectura desde Bolívar Echeverría. (2016). Economía y Desarrollo, Quito, pp, 120-129.

Quijano, A. (1999). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. Dispositio, pp. 137-148.

Quilaqueo, D., & Merino, M. (2003). “Estereotipos y prejuicio étnico hacia los mapuches”, en Textos complementarios a la asignatura de Historia. Campo Abierto, pp. 23, 119-135.

Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración del poder en América Latina. Papeles de trabajo, pp. 1-15.

Rahier, Jean. (1999). “Mami, ¿qué será lo que quiere el negro? Representaciones racistas en la Revista Vistazo 1957-1991”, en E. Cervone y F. Rivera (Coords.). Ecuador racista: Imágenes e Identidades, Flacso, Quito, pp. 73-109.

Restrepo, E., & Rojas, A. Conflicto e (in) visibilidad: Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia). Bogotá 2016.

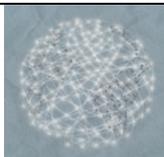
Rodríguez Cruz, M. (2015). ¿Interculturalidad para todos? Políticas Públicas y prácticas educativas en Ecuador. revista información en antropología, Quito, pp.110-148.

Said, Edward. (1996). Cultura e imperialismo. Anagrama, Barcelona.

Rev.Lat.Soc. Vol. 11(1) (2021) pp. 30-58.

ISSN-e 2253-6469

DOI:<https://doi.org/10.17979/relaso.2021.11.1.6581>



Todorov, T.&Burlá, F. B. (1987). La conquista de América: el problema del otro. Siglo XXI, México.

Van Dijk, T. (2005). Política, ideología y discurso. Quórum Académico, pp.15-47.

Vázquez, Miguel. (2012). “La propaganda como producto cultural”, en J. C. Abellán (Ed.). Las praxis de la paz y los derechos humanos. Joaquín Herrera Flores in memoriam, Universidad de Granada, Granada, pp.81-107.

Villa, Wilmer y Grueso, Arturo. (2008). “Emergencias posibles desde la construcción de la interculturalidad”, en Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad. Universidad Pedagógica Nacional, Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá.

Waldinger, R. (2013). Más allá del transnacionalismo: una perspectiva alternativa de la conexión de los inmigrantes con su país de origen. Migraciones internacionales, pp.189-219.

Walsh, C. (2008). Interculturalidad, Plurinacionalidad y Decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. Tábula Rasa, Quito, pp. 131-152.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des) de el in-surgir, re-existir y re-vivir. UMSA Revista (entre palabras), Quito, pp. 3.

Zapata, M. (1989). Las claves mágicas de América. Raza, clase y cultura, Plaza & Janes, Bogotá.